

## **Producir mejor: el desafío de innovar en el sector agropecuario**

En un contexto donde producir más ya no alcanza, el desafío pasa por hacerlo mejor: con menor impacto ambiental, mayor eficiencia y mayor capacidad de adaptación. Sin embargo, en muchas explotaciones agropecuarias las decisiones aún se basan principalmente en la experiencia y la intuición, más que en procesos sistemáticos de investigación y desarrollo.

Aun así, el escenario está cambiando. La presión por ser más competitivos, sumada a nuevas demandas ambientales y de mercado, está impulsando a productores y empresas a incorporar gradualmente prácticas innovadoras.

Pero ¿cómo se toman esas decisiones? ¿Qué lugar ocupa realmente la innovación en el día a día del sector?

Un estudio desarrollado en Universidad Siglo 21, en el marco del proyecto de investigación “La investigación y el desarrollo en las empresas agrarias referentes en la República Argentina”, analizó estas preguntas a partir de encuestas realizadas en distintas localidades de la provincia de Córdoba. El objetivo fue comprender cómo perciben y aplican la investigación y el desarrollo (I+D) quienes están al frente de unidades productivas agropecuarias.

Los resultados muestran un perfil claro: predominan empresas familiares o unipersonales, donde las decisiones se concentran en pocas personas (generalmente los propios dueños) y con escasa participación de asesoramiento externo. Esta estructura, si bien permite rapidez en la toma de decisiones, también puede limitar la incorporación de nuevas perspectivas o herramientas más técnicas, lo que representa un desafío para el crecimiento sostenido de la I+D.

En cuanto a la innovación, la mayoría de los productores reconoce su importancia, pero la inversión en I+D sigue siendo moderada. En general, se destina entre un 1% y un 5% de los ingresos, con un foco puesto principalmente en optimizar procesos o reducir costos, más que en desarrollar nuevos productos o transformar el modelo productivo.

El estudio revela una tensión interesante: existe una valoración positiva de la innovación, pero aún no se consolida como una estrategia central y sostenida en el tiempo. En muchos casos, las mejoras se aplican de manera puntual y no como parte de un sistema continuo de aprendizaje y experimentación.

Otro aspecto clave es la sostenibilidad. Aunque no siempre aparece de forma explícita en la toma de decisiones, quienes incorporan prácticas de I+D perciben impactos positivos, especialmente en el uso más eficiente de los recursos y en la reducción de residuos. Esto sugiere que la innovación puede ser una puerta de entrada concreta hacia modelos productivos más sustentables.

En este sentido, el estudio identifica una oportunidad: avanzar hacia una lógica más cercana al método científico dentro del propio proceso productivo. Esto implica no solo “probar cosas nuevas”, sino hacerlo de manera planificada, evaluando resultados y ajustando estrategias. La articulación con instituciones académicas y técnicas puede ser clave para fortalecer este enfoque.

Además, este tipo de iniciativas se vincula con los Objetivos de Desarrollo Sostenible, especialmente en lo referido a producción responsable y desarrollo económico sostenible, lo que refuerza el rol estratégico del sector agropecuario frente a los desafíos globales.

Lejos de una falta de interés, el principal obstáculo parece ser estructural: el acceso limitado a financiamiento, la necesidad de mayor capacitación específica y la escasez de redes de apoyo que acompañen los procesos de innovación. A esto se suma el predominio de modelos de gestión familiar con toma de decisiones concentrada.

El desafío no está solo en cambiar la forma de producir, sino en generar condiciones que hagan posible ese cambio. En este sentido, resultan clave los incentivos, las políticas de acompañamiento y el fortalecimiento de procesos de profesionalización del sector.

En definitiva, la producción agropecuaria cordobesa muestra señales claras de evolución. La innovación y la sostenibilidad ya forman parte del horizonte, aunque todavía de manera incipiente. Transformarlas en prácticas habituales dependerá de la capacidad de articular conocimiento, recursos y decisiones estratégicas en el territorio.

Porque hoy, más que nunca, producir mejor es también una forma de proyectar el futuro.